LIBRO DE HECHOS

Lección 34, Capítulo 15 Continuación

Al continuar nuestro estudio de Hechos 15, nos encontraremos haciendo algunos desvíos, tal como lo hicimos al estudiar la Torá. Esto es necesario para abordar cuestiones y temas que están sutilmente entretejidos en el tejido de Hechos 15, a fin de extraer de este capítulo el significado que se pretendía transmitir. Y no, hoy no terminaremos Hechos 15.

He explicado varias veces que el asunto principal que creó la necesidad percibida de convocar este Concilio de Jerusalén fue la circuncisión (hasta donde sabemos, fue la primera reunión de este tipo para los creyentes mesiánicos). Esto surgió del deseo de los gentiles y, siguiendo la instrucción de Cristo, de que los gentiles fueran incluidos en el movimiento de Yeshua. Pero casi igual de importante era que los lugares donde se reunían los creyentes gentiles eran las mismas sinagogas donde se reunían los creyentes judíos. Esto creó un problema de pureza ritual en la mente de muchos judíos. En el fondo del asunto de la pureza ritual estaba la circuncisión. La circuncisión y la pureza ritual están (al menos desde la perspectiva judía) soldadas entre sí como un solo asunto. Y ese es el asunto que vemos desarrollarse en los acontecimientos que conducen a Hechos 15. Así que hoy comencemos con una conversación más profunda sobre la circuncisión.

Desde el aspecto puramente terrenal y físico, la circuncisión es un procedimiento que elimina el prepucio del órgano reproductor masculino. Para los hombres adultos, es un procedimiento doloroso y sumamente incómodo, acompañado de bastante ansiedad. Durante muchos siglos ha sido practicado por diversos grupos étnicos y razas con toda clase de propósitos (algunos religiosos y otros sociales). Por eso, en muchas culturas que practican la circuncisión, se realiza en los bebés; la Biblia ordena que se haga al octavo día de vida. Hay que tener presente que en otras sociedades del mundo se considera un rito de paso a la edad adulta, de modo que los adolescentes varones, alrededor de los 13 a 15 años, se someten al procedimiento. En el mundo occidental, algunas denominaciones cristianas la han considerado históricamente una

observancia religiosa. En otros casos, se veía como un procedimiento médico beneficioso para mantener más sanos a los varones. Más recientemente, se han cuestionado los beneficios médicos frente a los riesgos para la salud, y algunas naciones (especialmente algunas europeas) han prohibido por completo el procedimiento, pues últimamente lo han considerado nada más que una forma primitiva de mutilación. Por supuesto, la realidad es que de todos modos pocos varones en Europa seguían siendo circuncidados; por tanto, resulta evidente que esta nueva ley que prohíbe la circuncisión iba dirigida directamente al único grupo que la practicaba como rito religioso obligatorio: los judíos. En otras palabras, es otro ataque europeo antisemita contra los judíos, apenas disimulado.

La primera mención de la circuncisión aparece en Génesis 17 y está directamente vinculada al pacto abrahámico. Leámoslo juntos. Busquen Génesis 17.

LEER GÉNESIS 17:7–14

Observen algunas características importantes de este pacto que exige la circuncisión. 1) La circuncisión es la señal, la afirmación externa, de ser miembro participante del pacto. No es una tradición ni una costumbre; no es una invención humana. No es opcional. Dios la ordena. 2) Quienes llevan esta señal representan al pueblo apartado de Dios, establecido por el pacto abrahámico. Quienes rechazan la señal también rechazan el pacto y sus muchos beneficios y, por tanto, quedan excluidos del pueblo de Dios. 3) Esta señal se aplica no solo a los hebreos, sino también a los gentiles que de una manera u otra se han vinculado con los hebreos (en Génesis 17, el vínculo se da al ser esclavos… recuerden que ningún hebreo puede poseer a otro hebreo como esclavo, así que se refiere específicamente a esclavos gentiles extranjeros). Con el paso del tiempo encontraremos en la Torá otras maneras en que los gentiles podían vincularse con los hebreos. 4) Aunque la circuncisión no es una doctrina inventada por los hombres, son hombres quienes la practican en otros hombres. Es física, externa y carnal.

Sin embargo, como ocurre con todas las señales, instrumentos y rituales que Dios dio a los hebreos (especialmente cuando se los dio a Moisés en

el monte Sinaí), estos debían ser símbolos externos de características espirituales internas y/o representaciones terrenales de cómo funcionan las cosas en el ámbito espiritual del cielo. Por ejemplo, a Moisés se le dijo que el Tabernáculo del desierto y sus utensilios estaban modelados según la sala del trono celestial de Yehoveh. Caractericé este principio de Dios muy temprano, cuando comenzamos a estudiar la Torá bíblica, y lo llamé la Realidad de la Dualidad. Es decir, en términos generales, casi todas las cosas físicas tienen una contraparte espiritual. Lo espiritual vino primero; lo físico se modeló a partir de ello, y por eso lo espiritual necesariamente es más perfecto y completo que cualquier cosa que pueda fabricarse o lograrse en el ámbito físico. Así, por definición, todo lo físico es una copia inferior en comparación con su original y contraparte espiritual. Lo mismo ocurre con la circuncisión.

La circuncisión debía ser una señal externa de algo que ocurría en lo profundo del espíritu de los hebreos; esa era la intención de Dios. Más adelante debía suceder lo mismo con la Torá (la Palabra de Dios). Aunque la Torá se presentó a la humanidad (a la humanidad hebrea) en tablas de piedra, fue escrita por el dedo espiritual de Dios. La intención de Dios era que la Torá se escribiera en nuestro interior… en nuestro espíritu. Esto no es una idea poética bonita que se le ocurrió a su pastor; es lo que nos dice la Sagrada Escritura. Busquen Deuteronomio 6.

LEER DEUTERONOMIO 6:1–9

Así que el Señor hizo responsables a los seres humanos… nuevamente, a los seres humanos **hebreos**… de escribir las leyes de Moisés en sus propios corazones. La historia nos muestra que pocos prestaron atención a ese mandamiento. Por eso, muy pronto el pueblo hebreo intentó cumplir y obedecer todas las leyes y mandamientos que Dios le había dado siguiendo mecánicamente las instrucciones, como quien sigue una receta de cocina. Pero pronto comenzaron a saltarse pasos y a sustituir ingredientes, porque esos mandamientos no estaban escritos en sus corazones; es decir, no se habían integrado a su ser como parte de su ADN espiritual humano. Por eso, aunque podían cumplir muchos mandamientos conforme a la letra de la Ley de la Torá, sin tenerlos escritos en el corazón NO podían cumplirlos todos ni hacerlo conforme al **espíritu** de la Ley.

Por tanto, el Señor necesitaba una solución para esta falta de fidelidad de su pueblo apartado. Esa solución finalmente se anunciaría en el libro de Jeremías.

Jeremías 31:30–33 CJB

30 «Miren, vienen días —dice ADONAI— en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.
31 No será como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano y los saqué de la tierra de Egipto; porque ellos, por su parte, quebrantaron mi pacto, aunque yo, por mi parte, fui esposo para ellos —dice ADONAI—.
32 Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de esos días —dice ADONAI—: pondré mi Torá dentro de ellos y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
33 Ya ninguno enseñará a su prójimo ni a su hermano diciéndole: "Conoce a ADONAI", porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande; pues perdonaré sus maldades y no recordaré más sus pecados».

Entonces, ¿qué dijo Dios que sería la característica principal de este nuevo pacto con Israel y Judá? Dijo que ÉL escribiría la Torá en el corazón de su pueblo. Lo que había ordenado a los hebreos hacer por sí mismos en Deuteronomio 6 —escribir la Torá en sus propios corazones— y que no hicieron, ahora, por su gracia, lo asumiría Él mismo y lo haría sobrenaturalmente. Este es un nuevo pacto ***relacionado*** con la Torá; no se trata de crear una Torá nueva y diferente que reemplace a la anterior.

Por tanto, lo que el Señor siempre busca en la humanidad es que lo sigamos y nos relacionemos con Él PRIMERO en nuestro corazón (nuestra mente), porque el corazón es necesariamente el punto de conexión entre su espíritu y el nuestro. La conexión espiritual es lo más vital. Lo espiritual impulsa y controla lo físico.

Los antiguos sabios y rabinos reconocían esta realidad: la Torá no estaba escrita en sus corazones. Sin embargo, a lo largo de los siglos, cuando seguir la Ley de Moisés dio paso a seguir la ***Halakhah***, y lo terrenal y

físico llegó a dominar el judaísmo, lo espiritual se volvió casi trivial y los rituales y comportamientos físicos pasaron a serlo todo.

En el siglo XVIII, el rabino Schneur Zalman, que vivía en Rusia y fue el primer Rebe del movimiento Jabad dentro del judaísmo, escribió un discurso fascinante sobre la circuncisión porque consideraba que estaba en el centro de la reforma del judaísmo. El movimiento Jabad surgió precisamente porque muchos judíos sentían que el judaísmo había abandonado su componente espiritual y querían recuperarlo. Zalman dijo varias cosas extraordinarias sobre la circuncisión; algunas simplemente nos recuerdan la perspectiva bastante tradicional del judaísmo, pero también plantea puntos a los que todo creyente mesiánico y estudiante cristiano de la Biblia debería prestar atención.

Lo primero que señala el rabino Zalman es que la circuncisión del corazón está relacionada con el arrepentimiento.

Dios primero dijo que los hebreos debían circuncidarse Y escribir la Torá en sus propios corazones; pero, cuando fracasaron, fue necesario que Dios lo hiciera por ellos en forma de circuncisión del corazón. Una vez circuncidado el corazón, la Ley de la Torá podía cumplirse plenamente y en el sentido espiritual más elevado. ¿Por qué? Porque el arrepentimiento es la clave, y un corazón incircunciso no es capaz de arrepentirse. Sin arrepentimiento, es imposible obedecer a Dios. ¿Y cómo llamamos a la falta de obediencia a Dios? Pecado. Así que, sin la circuncisión del corazón, el pecado seguirá gobernándonos.

Lo siguiente que dice lo citaré directamente de una de sus cartas:

«Además del acto físico, la circuncisión refleja un servicio espiritual. Encontramos dos referencias a este concepto en la Torá. Un versículo declara: "Circuncidarán el prepucio de su corazón". El segundo declara: "El Señor, su Dios, circuncidará su corazón"; es decir, hay dos aspectos de la circuncisión: uno lo realiza el ser humano en su esfuerzo por elevarse desde abajo hacia arriba. Este servicio requiere la circuncisión del corazón, es decir, el servicio del arrepentimiento, como está escrito: "Volverás al Señor, tu Dios". Este retorno se expresa mediante el cumplimiento de la Torá y sus mandamientos, y conducirá a la

redención futura, como declararon nuestros sabios: "Si el pueblo judío se vuelve a Dios con arrepentimiento, será redimido; y si no, no será redimido"».

Así que el buen Rebe dice que, de alguna manera y en algún momento, el Señor debe realizar una obra milagrosa desde el cielo: circuncidar el corazón de su pueblo. Esto hará posible el arrepentimiento, y el arrepentimiento hará posible la redención. ¿No se parece mucho al mensaje del Evangelio: primero el arrepentimiento y después la redención?

Pablo retomó el tema de la circuncisión del corazón, en contraste con la circuncisión del prepucio, y su relación con judíos y gentiles, en Romanos 2 y 3. Leamos ahora una parte de ese pasaje. Tengan presente lo que hemos aprendido hasta ahora en Hechos, el problema que llevó a los líderes creyentes a reunirse en Jerusalén (la inclusión de los gentiles y la cuestión de la circuncisión) y lo que el Rebe Zalman acaba de decir acerca de la necesidad absoluta de la circuncisión como camino al arrepentimiento y de cómo el arrepentimiento es la puerta a la redención.

LEER ROMANOS 2:17–3:4

Aquí Pablo está hablando claramente a los judíos de su audiencia. Después desarrolla una explicación sobre lo que es y no es la circuncisión. Primero, observen que, por definición, el término «los circuncidados» significa judíos, y «los incircuncisos» significa gentiles. Pero, en el argumento de Pablo, debemos reconocer que los gentiles de los que habla son temerosos de Dios: adoran al Dios de Israel (no son paganos). Además, como la preocupación de Pablo no son los temerosos de Dios en general, sino específicamente los creyentes gentiles en Cristo (temerosos de Dios que también creen que Yeshua es el Mesías), la comparación que establece es entre quienes han sido circuncidados (y, según cualquier definición, son judíos) y quienes no han sido circuncidados (y, por tanto, según cualquier definición, NO son judíos).

Su argumento es que un judío que afirma conocer y seguir la Torá, pero la desobedece, es menos aceptable ante Dios que un gentil que no sabe nada de la Torá, pero obedece sus principios de manera inherente. De hecho, pregunta Pablo, ¿no será considerado por Dios un gentil como un

judío VERDADERO porque obedece los principios de la Torá? En cambio, un judío que desobedece la Torá será considerado por Dios como si fuera gentil (lo que significa que, desde el aspecto espiritual, queda fuera del pueblo apartado). Y, dice Pablo, esto se debe a que Dios considera judíos a quienes tienen el corazón circuncidado, no solo el prepucio circuncidado.

Al pasar a Romanos 3, para que sus oyentes no confundan lo ideal-espiritual con lo terrenal-físico, Pablo deja claro que judíos y gentiles no intercambian realmente sus lugares ni cambian sus cuerpos judíos por cuerpos gentiles, o viceversa. Los gentiles tampoco obtienen ciudadanía nacional judía por tener el corazón circuncidado; no ocurre ningún cambio físico debido a la circuncisión del corazón. Los judíos siguen siendo judíos y los gentiles siguen siendo gentiles. De hecho, los judíos conservan su lugar preeminente porque Dios dio a los judíos (en realidad, a los hebreos) su Palabra escrita, la Torá. Por tanto, la conclusión es que la circuncisión, en cuanto a la relación con Dios, el arrepentimiento y —en este contexto— la redención (salvación), es una cuestión espiritual del corazón. Observen que este asunto del corazón circuncidado ya se entendía en el judaísmo; no era un concepto nuevo. Muchos pensadores judíos profundos entendían que se necesitaba un corazón circuncidado para el arrepentimiento y luego el arrepentimiento para la redención. Pablo simplemente estaba aplicando este principio a la posición de los gentiles temerosos de Dios (o, mejor dicho, de los creyentes gentiles en Yeshua) en relación con el pueblo judío y con Dios.

Pero nunca pierdan de vista este punto: la circuncisión tiene que ver con el pacto abrahámico. Y la redención, especialmente en lo relativo a la salvación en Cristo, proviene del pacto abrahámico. Además, la circuncisión del corazón es el ÚNICO medio por el que un gentil puede participar de los beneficios espirituales del pacto abrahámico. ¿Y quién circuncida el corazón? Dios. Pero esto no va más allá de los beneficios espirituales. La circuncisión del prepucio es el medio por el que un judío puede participar de los beneficios físicos y terrenales del pacto abrahámico (puede formar parte del pueblo físico y terrenal del pacto, los hebreos, y también puede ser coheredero de la tierra que Dios dio a Abraham); pero no va más allá. Los judíos también deben tener el corazón circuncidado como ÚNICO medio para participar de los beneficios espirituales del pacto abrahámico. ¿Y cuáles son esos beneficios

ESPIRITUALES para judíos y gentiles? El perdón de los pecados (incluso aquellos que la Torá de Moisés y el sistema sacrificial no pueden expiar) y la vida eterna con Dios (que hasta ahora nunca había estado disponible). Todo esto lo proporciona esa descendencia especial de Abraham que, según la promesa del pacto abrahámico, bendeciría a todas las familias de todos los pueblos de la tierra. ¿Y quién es esa descendencia de Abraham? ***Yeshua HaMashiach.***

Y, amigos míos, por eso la circuncisión es un tema tan importante y complejo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; por eso es tan significativa para el Concilio de Jerusalén; y por eso Pablo ofrece una explicación extensa (más de una vez) de lo que realmente es la circuncisión desde los aspectos físico y espiritual, lo que significa y lo central que resulta para el arrepentimiento y la redención. Todo lo que acabamos de aprender está expresado en la Palabra de Dios. Pero ¿cómo podríamos saberlo si nunca estudiáramos seriamente la Torá y el Antiguo Testamento ni confiáramos en que siguen siendo relevantes? Podríamos aceptar esta verdad como doctrina de la Iglesia simplemente porque las autoridades de la Iglesia nos lo dicen y hemos decidido someternos a su conocimiento y autoridad. Pero ¿no es mejor ver cómo se desarrolla por nosotros mismos, encontrarla claramente expresada en la Palabra de Dios y no solo escrita como una breve consigna doctrinal en el programa de una iglesia?

Con esta comprensión, continuemos nuestro estudio de Hechos 15.

VOLVER A LEER HECHOS 15:12–21

Recordemos que Bernabé y Pablo, que se han dedicado a evangelizar a los gentiles, están hablando ante un grupo de líderes de El Camino establecidos en Jerusalén. Bernabé y Pablo tienen principalmente experiencia difundiendo las Buenas Noticias entre la comunidad gentil, pero son la excepción. Pedro también está de su lado (hasta cierto punto), porque llevó el Evangelio tanto a judíos como a gentiles y tuvo la extraordinaria experiencia de su visión de la tela que descendía del cielo con animales, mediante la cual aprendió que Dios considera limpios a los gentiles y que no están contaminados por naturaleza. Por eso leemos con respeto y admiración que el concilio permaneció en silencio mientras

Pablo y Bernabé expusieron sus argumentos sobre asuntos teológicos muy emotivos y acaloradamente polémicos: la circuncisión y la inclusión de los gentiles. Pablo relató las muchas obras milagrosas que Dios había realizado entre los gentiles como prueba de que el Señor aprobaba y guiaba el proceso de incorporarlos.

Cuando Pablo y Bernabé terminan su informe, Santiago, el líder supremo de El Camino y medio hermano de Yeshua, se pone de pie y se dirige al Concilio. Comienza refiriéndose a lo que **Shimon** dijo acerca de los gentiles. **Shimon** se refiere a Pedro, a quien a veces se llama Simón Pedro. En esencia, Santiago repasa las pruebas presentadas y explica por qué emitirá su decisión de esa manera. Esta era la forma clásica en que los consejos rabínicos se reunían regularmente para debatir asuntos de **Halakhah** (Ley judía), y también era la manera en que el rabino principal emitía su fallo definitivo. Era natural que sucediera así, porque el Concilio se veía a sí mismo como un consejo de ancianos con autoridad que dictaba un fallo de **Halakhah** para regir su propia rama del judaísmo.

Santiago dice que una de las pruebas más sólidas del caso fue presentada por Pedro. Las palabras clave de Santiago para entender su postura aparecen a partir del versículo 14: «**Shimon** (Pedro) nos ha contado en detalle **lo que Dios hizo**…». Para Santiago, el asunto queda resuelto porque está claro que Dios intervino directamente con Pedro y Cornelio y expresó cuál era su voluntad. No se trataba de un rumor ni siquiera de una cuestión de interpretación de las Escrituras. Dios le dijo a Pedro que los gentiles no eran impuros. Después de reflexionar durante un tiempo sobre lo que significaba la decisión de Yehoveh en el panorama general, Pedro llegó a la conclusión que leemos en Hechos 10:34, que ya había comunicado a los líderes de El Camino.

Hechos 10:34–35 CJB

34 Entonces Kefa se dirigió a ellos: «Ahora entiendo que Dios no muestra favoritismos, 35 sino que acepta a cualquiera que le tema y haga lo correcto, sin importar a qué pueblo pertenezca».

Ahora Santiago relaciona la profecía con lo que Pablo, Bernabé y Pedro han vivido y comunicado al Concilio —su éxito al evangelizar a los gentiles—, citando Amós 9. Dice que la inclusión de los gentiles en el

Reino de Dios, anunciada por los profetas, había sido predicha y está ocurriendo… ahora mismo.

Desviémonos otra vez por un momento. El propio hermano de Santiago era el Mesías Yeshua, y debió de resultarle terriblemente difícil aceptarlo. Es muy difícil mantener una relación familiar o incluso una amistad con alguien cuando, durante mucho tiempo, se han visto como iguales y pares, y de pronto uno de ellos es elevado muy por encima de los demás en autoridad, estatus o logros. Se han escrito incontables novelas sobre las relaciones rotas, la envidia, el odio e incluso la venganza que a veces surgen de situaciones así. Sin embargo, cuando Santiago finalmente pudo aceptar y someterse a la verdad de que su propio hermano no solo era el libertador de Israel, el **mashíaj**, sino también divino (¿pueden imaginar algo así en su propia familia?), eso lo hizo sensible y dispuesto a dejarse moldear. Así pudo ver las profecías bíblicas en términos reales y tangibles, no solo teóricos, y aplicarlas a los acontecimientos de su tiempo. La mayoría de los judíos no lograba hacerlo, ni siquiera la élite intelectual. Esto se observa especialmente en la gran mayoría del pueblo judío, que se negó a relacionar con Yeshua las profecías sobre el Mesías venidero; así que no lo reconocieron, y el pueblo judío sigue sufriendo por ello hasta hoy.

Pero, debido a la llegada del Mesías y todo lo que la acompañó, Santiago y los líderes de El Camino estaban atentos precisamente a esto: profecías que se cumplían ante sus propios ojos. **Esperaban** que se cumplieran más profecías y querían reconocerlas. De vez en cuando intento entrelazar la profecía en nuestras lecciones para que entendamos que vivimos en una época de cumplimiento profético como no se había visto en este planeta desde el cierre del Nuevo Testamento. En esencia, todos los cumplimientos proféticos terminaron con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. y, desde entonces, quedaron en letargo hasta que volvieron a irrumpir con el renacimiento de la nación de Israel en 1948. De hecho, dentro del cristianismo, esos casi 1900 años de inactividad hicieron que la confianza en la profecía bíblica se convirtiera en escepticismo. Ese escepticismo pasó a los comentarios y doctrinas que sustentan las denominaciones cristianas mayoritarias de nuestro tiempo. Así, aunque las profecías del fin de los tiempos sobre la Tribulación y Armagedón están muy de moda, suelen enfocarse principalmente en los

cristianos gentiles occidentales. Y cuando estas profecías hablan de Israel y del pueblo judío, gran parte del cristianismo tacha la palabra «Israel» y la sustituye por «Iglesia». Por eso suelen pasarse por alto los acontecimientos actuales relacionados con Israel, el regreso a Israel de miembros de las diez tribus perdidas, la persecución de Israel por parte de las naciones, la batalla por Jerusalén, el auge del islam y otros sucesos, como si no tuvieran relación con las profecías que claramente hablan de estos mismos acontecimientos… al menos para quienes tienen ojos para ver y oídos para oír.

Sin embargo, el Concilio de Jerusalén sí observaba todo lo que ocurría y lo comparaba, con los ojos bien abiertos, con las profecías de las Escrituras para ver si encajaba. Cuando encajaba, lo aceptaban, aunque no lo comprendieran del todo e incluso si les resultaba incómodo. La inclusión de los gentiles no era algo que la mayoría de los judíos, ni siquiera la mayoría de los discípulos, recibiera con especial agrado. Más bien, los judíos buscaban que se reivindicara su condición de pueblo apartado de Dios. No esperaban que la gracia de Dios se derramara sobre los mismos pueblos que los oprimían.

La profecía de Amós que cita Santiago habla de reconstruir la tienda caída de David. Fue la venida de Yeshua, descendiente real de David, la que reconstruyó el legado de David y su tienda caída. Pero, como resultado, dice la profecía de Amós, el resto de la humanidad (los que no son hebreos) buscará al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y los gentiles aceptarán la oferta de Dios. Por eso Santiago ve lo que está sucediendo con Pedro, Pablo y Bernabé como el cumplimiento de Amós 9.

Por tanto, para Santiago la pregunta ahora es: ¿qué hacemos al respecto? ¿Cómo debe el Concilio adaptar la **Halakhah** de El Camino para eliminar cualquier barrera u obstáculo que impida que la voluntad profética de Dios se cumpla entre los gentiles? Eso es lo que veremos la próxima semana.